

Becerra Gordo, Mercedes
Benaym, Liza
Busquets Ferré, Lourdes
Catalina Fernández, Cristina
D'Agostino Ermacora, Sebastián
De Castro Oller, María Jesús
De Uribe-Zorita, Isabel Reyes
Gabaldón Fraile, Sabel
Galán Rodríguez, Antonio
Garrán, Encarni
González-Serrano, Fernando
Gordo, Leire
Houzel, Didier
Iriarte, Leire
Labin. Agustina
Márquez Navarro, María Ángeles
Martínez Pampliega, Ana
Mascaró Masri, Norberto
Ortiz Soto, Paloma
Peinado Muñoz, Elisa
Rabain Lebovici, Nicolas
Taborda, Alejandra
Terán Sedano, Sara
Trejo, Diego
Ubía Alcántara, Ruth
Vegazo Sánchez, Esmeralda
Villanueva Ferrer, Rafael

N.º 65
1º semestre

2018

Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

SEΨPNA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

ISSN: 1575-5967



Cuadernos de Psiquiatría
y Psicoterapia del Niño
y del Adolescente

La Revista Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente es una publicación semestral dirigida a profesionales de la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia. Está especializada en las temáticas relacionadas con la psicología clínica, la psiquiatría y la psicoterapia de niños y adolescentes desde un punto de vista psicoanalítico.

La revista admite publicaciones presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.) así como las comunicaciones libres seleccionadas para su presentación en dichos congresos. También admite conferencias y aportaciones libres.

Su publicación es en castellano aunque permite la contribución original de trabajos en inglés.

Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

CONSEJO DIRECCIÓN

Directora: Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)

Director Adjunto: Francisco Vaccari Remolina (Bilbao)

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Ángeles Torner Hernández (Madrid)
Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)

Ainara González Villanueva (Bilbao)
Fernando González Serrano (Bilbao)
Agustín Béjar Trancón (Badajoz)
María Dolores Gómez García (Sevilla)
Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)

COMITÉ ASESOR

Jaume Baró Universidad de Lleida (Lleida)
Michel Botbol Universidad de Bretaña Occidental (París)
Alain Braconnier Centro Alfreth Binet (París)
M^a Luisa Castillo Asociación Psicoanalítica Madrid (Bilbao)
Miguel Cherro Aguerre Universidad del Desarrollo Montevideo
Ana Estevez Universidad de Deusto (Bilbao)
Graziela Fava Vizziello. Universidad Padova (Padova)
Marian Fernández Galindo (Madrid)
Osvaldo Frizzera Universidad UCES (Buenos Aires)
Pablo García Túnez (Granada)
Bernard Golse Univesidad Paris Descartes (Paris)
Carmen González Noguera (Las Palmas)
Susana Gorbeña Etxebarria Universidad Deusto (Bilbao)
Leticia Escario Rodríguez (Barcelona)
Philippe Jeammet Universidad Paris VI (Francia)
Beatriz Janin Universidad UCES (Buenos Aires)
Paulina F. Kernberg University Cornell (Nueva York) †
Otto Kernberg University Cornell (Nueva York)
Cristina Molins Garrido (Madrid)

Juan Larbán ADISAMEF (Ibiza)
Alberto Lasa Zulueta Universidad del País Vasco (Bilbao)
Ana Jiménez Pascual Unidad USMIJ(Alcázar de San Juan)
Mercè Mabres Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Roger Misés (París)
Marie Rose Moro Univesidad Paris Descartes (Paris)
Francisco Palacio Espasa Universidad de Ginebra (Suiza)
Fátima Pegenaute Universitat Ramon LLull (Barcelona)
María Cristina Rojas Universidad UCES (Buenos Aires)
Rosa Silver (Universidad de Buenos Aires)
Mario Speranza Centro Hospitalario Versalles (Francia)
Remei Tarragò Riverola Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Jorge Tizón García (Barcelona)
Xabier Tapia Lizeaga (San Sebastián)
Koldo Totorika Pagaldai Universidad del País Vasco (Bilbao)
Eulalia Torras Fundación Eulàlia Torras (Barcelona)
Mercedes Valle Trapero Hospital Clínica San Carlos (Madrid)
Francisco José Vaz Leal (Universidad de Extremadura)
Juan Manzano Garrido (Ginebra)

INDICE:

¿Hacia falta abrir la caja de Pandora? <i>Didier Houzel</i>	9
Aspectos éticos implicados en la medicalización de las personas trans en la infancia y adolescencia <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Grupos multifamiliares: un nuevo abordaje terapéutico en la adolescencia <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
En busca de la dimensión clínica del apego a través de las narrativas infantiles <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
Los avatares de la adolescencia en nuestra época, a ritmo de las nuevas tecnologías <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observaciones basadas en el trabajo de los conflictos de la parentalidad en padres de menores de dos años con sospecha de Trastorno del Espectro Autista <i>Encarni Garrán</i>	59
La relación entre la función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de bebés de 9 a 14 meses de la Comunidad Autónoma Vasca <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Los escenarios de la abuelidad <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Dificultades en el abordaje terapéutico: a propósito de un caso clínico en una paciente adolescente <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Tramas de la constitución subjetiva y la complejidad del diagnóstico de niños desde un enfoque relacional (Parte 2) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimididad y tolerancia a la soledad en la adolescencia <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Mecanismos autorregulatorios en el bebé y sus interacciones tempranas <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
El grupo terapéutico con niños pequeños como tránsito entre familia y escuela Experiencia grupal: historia de la construcción de un tren <i>Lourdes Busquets Ferré, Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

Edición: Selene Editorial, S.L. C/ Jerez, 21 (28231) Las Rozas, Madrid. www.editorialselene.com

Impresión: Sorles, Leon

E-mail de información y envío de artículos: publicaciones@seypna.com

Página Web: <http://www.seypna.com/revista-seypna/>

Depósito Legal: M-35677-1985 / ISSN: 1575-5967

Periodicidad: semestral

Suscripción anual: 60 €

Precio por ejemplar: 35 €

La Revista **Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente** está incluida en los siguientes índices y bases de datos:

- LATINDEX: Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.unam.mx>
- PSICODOC: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <http://www.psicodoc.org/acerca.htm>
- DIALNET: Portal bibliográfico sobre literatura científica hispana. Categoría B según los criterios de evaluación de revistas de CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=16139>
- ISOC: Base de datos de sumarios ISOC-CSIC. <http://www.cindoc.csic.es/servicios/isocinf.html>
- DULCINEA: Acceso abierto a la producción científica en España. <http://www.accesoabierto.net/dulcinea/consulta.php?directorio=dulcinea&campo=ID&texto=1980>
- FEAP: Anuario de publicaciones de Psicoterapia en Lengua Española. <http://www.feap.es/anuarios/2010/html/RevSP13.html>
- IBECS: Índice Bibliográfico Español de Ciencias de la Salud. <http://ibecs.isciii.es/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&base=IBECS&lang=e>
- EBSCO: Base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades. <http://www.ebsco.com/>

Sistema de selección de los originales:

- Publicación de ponencias presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.)
- Selección de comunicaciones presentadas en los Congresos de S.E.P.Y.P.N.A.
- Conferencias.
- Aportaciones libres

Los Editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

JUNTA DIRECTIVA DE SEPYRNA

Presidente:	Fernando González Serrano (Bilbao)
Vicepresidente-tesorera	Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)
Vicetesorero:	Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Secretaria:	Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Vicesecretaria:	Angeles Torner Hernández (Madrid)
Vocales:	Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)
	Agustín Bejar Trancón (Badajoz)
	Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
	María Dolores Gómez Garcia (Sevilla)
	Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)
Responsable de publicaciones:	Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

Página web: www.sepypna.com

INDEX:

Was it necessary to open Pandora's box? <i>Didier Houzel</i>	9
Ethical aspects involved in the medicalization of trans people in childhood and adolescence <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Multifamily groups: a new therapeutic approach in adolescence <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
In search of the clinical dimension of attachment through children's narratives <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
The vicissitudes of adolescence in our time, to the rhythm of new technologies <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observations based on the work of parenting conflicts in parents of children fewer than two years of age with suspected Autism Spectrum Disorder <i>Encarni Garrán</i>	59
The relationship between the parental reflective function and the socio-emotional adjustment of babies 9-14 months old from the Basque Autonomous Country <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Scenarios of grandparenthood <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Difficulties in the therapeutic approach: clinical case of a teen patient <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Networks of subjective constitution and the complexity of the diagnosis of children from a relational perspective (2nd part) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimacy and tolerance for loneliness in adolescence <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Self-regulatory mechanisms in babies and their early interactions <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
Group therapy with young children as a transition between family and school Group experience: the history of building a train <i>Lourdes Busquets Ferré , Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

INTIMIDAD Y TOLERANCIA A LA SOLEDAD EN LA ADOLESCENCIA*

INTIMACY AND TOLERANCE FOR LONELINESS IN ADOLESCENCE

Fernando González-Serrano**

RESUMEN

Se plantean reflexiones acerca del sentimiento de intimidad y su correlato, la tolerancia a la experiencia de soledad, en los y las adolescentes de hoy, que viven bajo uno de los ideales centrales de las sociedades contemporáneas, al menos en el mundo desarrollado, que es el de la exteriorización, tanto de aspectos corporales como del mundo psíquico interno. Desde el nacimiento, apoyándose en lo biológico, en las necesidades y la experiencia de dependencia, el ser humano organiza su psiquismo estableciendo límites entre su mundo interno y la realidad externa. Entre las primeras adquisiciones del bebé, la capacidad de estar solo, será precursora del espacio de intimidad que le acompañara a lo largo de la vida, y será un elemento inevitable y necesario para apoyar las transformaciones identitarias, tanto corporales como psíquicas, del proceso adolescente. Se abordan, asimismo, aspectos relativos a la experimentación de la intimidad en situaciones de soledad y al pasar a ser compartida, incluyéndose las relaciones terapéuticas con su especificidad durante el periodo de la adolescencia.

Palabras clave: intimidad; adolescencia; capacidad de estar solo; relación terapéutica.

ABSTRACT

Reflections are made about the feeling of intimacy and its correlate, the tolerance to the experience of loneliness, in the adolescents of today, who live under one of the central ideals of contemporary societies, at least in the developed world, which is the one of the exteriorization, as much of corporal aspects as of the internal psychic countries. From birth, relying on the biological, in the needs and experience of dependence, the human being organizes his psyche establishing limits between his inner world and external reality. Among the baby's first acquisitions, the ability to be alone will be the precursor of the space of intimacy that will accompany him throughout his life, and will be an inevitable and necessary element to support the identity transformations, both corporal and psychic, of the adolescent process. Aspects related to the experience of intimacy in situations of loneliness and the experience of sharing it are also addressed, including the therapeutic relationships with their specificity during adolescence.

Key words: privacy; adolescence; ability to be alone; therapeutic relationship

* Ponencia presentada en el 8º Congreso Europeo de Psicopatología del Niño y del Adolescente y XXX Congreso de Sepypna, que bajo el título "Desarrollo psíquico, psicopatología y relaciones humanas, hoy: entre lo biológico y lo social" fue celebrado en Bilbao entre los días 26 y 28 de abril de 2018.

** Psiquiatra. Jefe del Servicio de Niños y Adolescentes de la Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud. E-mail: FERNANDO.GONZALEZSERRANO@osakidetza.eus

Tras una breve introducción seguiré con un primer apartado sobre los hitos del desarrollo que son la base que va a propiciar una experiencia de intimidad, y me centraré -evidentemente dejando otras visiones a un lado-, en el logro por el bebé de la capacidad de estar solo en presencia del cuidador.

Un segundo apartado está relacionado con la experiencia y las dificultades en torno a la intimidad (muy evidentes en muchos adolescentes que atendemos), incluidos aspectos identitarios, la tolerancia a la soledad y la intimidad compartida.

El último apartado se centra en la influencia de los elementos anteriores en la relación terapéutica, o más bien las diversas modalidades terapéuticas que según el adolescente se ponen en marcha en la clínica y asistencia en salud mental (relaciones duales, grupales, institucionales).

Hablar sobre la adolescencia, hoy más que nunca, está expuesto a una enorme incertidumbre. Es cierto que esto mismo se podría decir en otras áreas de interés en nuestra disciplina. Nos preguntamos hasta donde sirve la comprensión del desarrollo psíquico que hemos compartido estos últimos decenios. Como podemos integrar la aceleración cambiante de nuestros modelos sociales y la multiplicidad de comportamientos y modos de relación de los individuos. Todo ello asumido, cada vez más, desde la tolerancia como una riqueza, y el derecho a la individualidad como valor central. Pero sabemos que, al mismo tiempo, pueden convertirse en un obstáculo en la adquisición de esta individualidad. Esto es especialmente pertinente para los y las adolescentes inmersos en la aventura de construir su identidad, su individualidad, el papel que les gustaría y que van a poder tener en el mundo, y desde su singularidad (y originalidad decían algunos autores) ser sujetos activos y cambiarlo.

¿Por qué poner el punto de mira en la intimidad y la soledad en la adolescencia? ¿Qué sentido tiene hoy la intimidad: es realmente un valor o una limitación? ¿Sigue cumpliendo el mismo papel en la construcción de la identidad?

Parece que el tema suscita interés, no solo desde la clínica, la psicopatología y el psicoanálisis (Puertas, 2017), sino también para diversos creadores de disciplinas como la filosofía, la sociología, incluso de la literatura o el cine.

Alex de la Iglesia, director vasco de cine, a raíz de su película "Perfectos desconocidos" decía "...la intimidad es absolutamente necesaria y su pérdida supone la pérdida

de la identidad. Tu eres tus secretos, y en el momento que los pierdes eres un armario vacío" (Entrevista Diario El País, 2017).

Un poco a contracorriente en nuestros tiempos, Daniel Innerarity, filósofo muy reconocido en nuestro país, hace una reflexión sobre la vida en las sociedades de las nuevas tecnologías e internet y propone que "la espera, el aislamiento y el silencio que habían sido entendidos como una pobreza, pasan a ser opciones positivas que permiten construir la autonomía personal" (Innerarity, 2015).

Peter Handke, poeta, narrador y director de cine austriaco, escribe a modo de reivindicación ligada a su obra la siguiente cita: "Vivo de aquello que los otros no saben de mí" (Han, 2013).

Quizás el denominador común que subyace en este interés es la amenaza que sentimos de desaparición de nuestra privacidad y nuestro espacio íntimo.

Volviendo a nuestro campo, Luis Feduchi, psicoanalista y buen conocedor de la adolescencia a lo largo de muchos años y muchas aventuras con adolescentes, comentaba en una entrevista que uno de los rasgos que le parecía esencial para valorar el desarrollo de un adolescente era "si se inicia una intimidad. Es decir, si hay aspectos de su mundo interno y externo preservados del entorno del que ha estado dependiendo, y empieza a vivirlos como algo suyo". Los otros dos rasgos eran su experimentación de aspectos novedosos (corporales, intelectuales, afectivos) y la salida de los grupos de su infancia a otros nuevos (Tió et al, 2014).

Hace no tantos años, no hubiéramos entendido acercarnos a un adolescente sin explorar prioritariamente sus espacios de retirada, de soledad, acompañado de su música, sus libros, sus ensoñaciones y sus escritos. Era un área considerada constitutiva de un adolescente sano, y tan importante de explorar como sus amistades y sus primeros amores. Hoy, lo primero que parece ocupar la escena es la relación que tiene con su smartphone, y como se siente de popular en el mundo de las redes sociales. Asistimos a un imperativo especialmente dirigido a la adolescencia (aunque ninguna persona, de cualquier edad, estamos a salvo de su influencia): es el de la visibilidad, concretado en la máxima "si no estás en las redes, no eres nadie", "si no te muestras no existes". Mostrarse hacia afuera, experiencia esencial y con un gran poder de transformación identitaria en la adolescencia, en función de cómo sea de exitosa, va adquiriendo nuevas caras, formas y tiempos. Las nuevas tecnologías con sus modalidades (prioridad de lo visual) y temporalidad (lo

más inmediato posible, el ideal es compartir lo vivido al mismo tiempo) está, inevitablemente, afectando la organización de su vida y no sabemos con claridad aun en qué medida su narcisismo y su identidad.

Asistimos en la vertiente clínica a una notable oscilación entre dos polos del funcionamiento psíquico (relativamente similares a los que hemos entendido como específicos de la adolescencia: el actuar imparable o la inhibición), con su correlato psicopatológico y de riesgos en el caso de los adolescentes más vulnerables narcisísticamente.

El primero es el de la interacción constante con otros adolescentes (conocidos o no, incluidos sus nuevos objetos de amor) a través de nuevas tecnologías y redes sociales (con frecuencia solo con textos o imágenes sin lenguaje verbal y con escasa presencia física real), con la sensación siempre incompleta y agri dulce de una popularidad teñida de decepciones. Se completa con una huida de la experiencia de intimidad, que con frecuencia se vive en negativo, como una soledad insoportable o vergonzosa.

El segundo polo es el del aislamiento de adolescentes que viven un fracaso en su participación en ese mundo de continua exposición e interactividad. Suele transformarse en rechazo a participar en los grupos de conocidos o utilizar esos modos de comunicación (y otros). Encontramos adolescentes recluidos en el hogar, en su habitación, desescolarizados, a los cuales engancha fácilmente las actividades on-line con su poder adictivo y sus riesgos (juegos, apuestas, pornografía) y los intercambios virtuales con desconocidos. A menudo, la intimidad se torna en soledad angustiante con verdadero sufrimiento depresivo. No es raro que se incorpore en forma de característica egosintónica con cierta tonalidad masoquista (identidad de raro, freaky) y acabe en la renuncia a buscar una salida en la apertura a los otros y sin encontrar tampoco apoyo en sus objetos o ideales internos para crear una cierta esperanza en el futuro.

Capacidad del bebé de estar sólo en presencia del otro (cuidador/madre) como primera experiencia de intimidad

Todos aceptaríamos que las vivencias (percepciones) en torno a la intimidad tiene un correlato biológico, con el concepto de temperamento, que nos permite evidenciar en bebés, desde muy temprano, diversas competencias que le permiten ir creando una experiencia de la corporalidad con sus excitaciones, preludio de la ansiedad, y la calma. Pero sabemos que es el encuentro con el entorno de los cuidadores primarios lo que la va a convertir esa experiencia en una construcción individual,

social y cultural. Esta función organizadora del entorno está hoy en cuestión en la medida que las prácticas de cuidados (crianza es un término que sigue gustándonos) se han modificado enormemente en los últimos decenios. Aun no sabemos hasta donde van a seguir dichos cambios en aspectos de la vida humana que parecía que entendíamos como inmutables en su vertiente de necesidad para el “suficientemente” buen desarrollo del bebé humano. (Denis, 2010).

Simplemente recordaré unas referencias, actualizadas, al concepto de D. W. Winnicott desarrollado en 1958 acerca de la capacidad para estar solo (Winnicott, 2006), creo que suficientemente conocido pero, de nuevo en nuestros días, enriquecido por aportaciones de teóricos del psicoanálisis (Roussillon, 2008; Marcelli y Catheline, 2012). Parte de la constatación en el trabajo clínico (la sesión psicoanalítica) de momentos en que el paciente está en silencio, solo, entendiéndolo como un logro y no como una resistencia. Lo resalta como un aspecto positivo, una creación.

Este logro de disfrutar de la soledad, de “valorar la soledad como uno de sus bienes más preciosos”, aparece como fenómeno de la vida temprana y se puede constatar en las observaciones directas de las relaciones de bebés con sus madres (o cuidadores), y lo vincula al establecimiento previo y exitoso de relaciones bipersonales. “La base de la capacidad de estar solo es la experiencia de estar solo en presencia de alguien. De este modo, el infante con una organización débil del yo puede estar solo gracias al yo auxiliar confiable”. Con el transcurso del tiempo se llegará a prescindir de la figura materna, “el ambiente auxiliar se introyecta e incorpora a la personalidad del individuo, generando la capacidad para estar realmente solo. De todos modos, desde el punto de vista teórico, siempre hay alguien presente,... inconscientemente equiparado a la madre...” (Winnicott, 2006).

Lo anterior implica una integración del individuo en una unidad, es decir, unos límites entre espacio psíquico interno y externo; la existencia de representaciones internas de sus relaciones estables (objetos internos predominantemente buenos en la terminología kleiniana, modelos internos operativos seguros desde la teoría del apego) que permitan una confianza básica en sí mismo, en el presente y el futuro.

Una de las aportaciones relevantes de Winnicott, en mi opinión, es que “el infante puede descubrir su propia vida personal exclusivamente cuando esta solo (en presencia de alguien). La alternativa patológica es una

vida falsa basada en reacciones (dependencia) de los estímulos externos”. “Está preparado el escenario para una experiencia del ello...que se experimentarán como reales, y serán verdaderamente una experiencia personal” (y se incorporarán al psiquismo, como elaboración o reconstrucción psíquica). En la adolescencia serán sensaciones, emergencias pulsionales y fantasmas, por definición imprevistos. Este autor otorga gran importancia a esta capacidad como materia prima de la amistad y, a otro nivel, también de la transferencia en la relación terapéutica.

Podemos resumirlo recogiendo palabras de A. Carel (2000) diciendo que “el placer y la tolerancia a la soledad se originan en esta experiencia temprana en la cual el niño, todavía bebé, vive los beneficios de una forma de soledad, de ausencia, de separación en presencia de la madre. En realidad cada uno está a la vez presente, afuera, pero representado en la psique, y a la vez con posibilidad de estar ausente”.

Estar solo en presencia del cuidador-madre, condensa muy bien el equilibrio entre apego y exploración del mundo, permite en el bebé la experiencia de (ser el creador de) una autonomía sin conflicto, apoyada por el objeto del cual aún es dependiente.

Como vemos esta concepción plantea finalmente el tema de la separación entre bebé y cuidador, entre realidad interna y externa, y la construcción de la individualidad (sí mismo) y la autonomía, objetivos centrales del desarrollo. Como la sucesión regular de la ausencia y de la presencia del cuidador (experiencia de ser cuidado, comenzando por las experiencias corporales sensorio-motrices, posturales) permite al bebé creer que lo que ha experimentado va a volver. Como la madre, además de seguir las iniciativas de su bebé, va introduciendo variaciones temporales y espaciales, pequeñas sorpresas (cosquillas, engaños) que rompen la regularidad, abriendo el camino a la creación. Establece un diálogo, en el que sobre todo pregunta a su bebé (más que estimular o seducir), deja también lugares de silencio, de vacío, de no saturación. Va considerándolo un ser diferente, lo cual es un regalo para ella y le permite recobrar su propia autonomía. Permite que el niño pueda así comenzar con el uso del espacio transicional, de ilusión, con objetos como el peluche o el juguete que puede manipular en lugar de la madre. Posteriormente será la palabra la que va a sustituir al objeto madre, comenzando los procesos simbólicos (Marcelli y Catheline, 2012; Chokler, 2010).

Como última reflexión relacionada con este punto se me plantean los interrogantes a nivel de nuestras concepciones

del desarrollo temprano y la organización del psiquismo en torno a la cuestión de las nuevas condiciones de vida en nuestra cultura, con las socializaciones tempranas y lo que afecta a las continuidades relacionales y las vivencias de soledad de los niños pequeños (Denis, 2010). Quiero recordar también algunas propuestas –aparentemente sencillas- que colegas del ámbito del desarrollo infantil han hecho. Una es de B. Golse, y es la importancia de que el bebé y el niño pequeño pierdan el tiempo, y yo lo entiendo en el sentido de estar solo con el mismo, para sorprenderse y descubrir-crear el mundo-su mundo. En la misma línea tanto en Bélgica como en España ha habido pequeñas campañas en forma de videos de difusión por las redes, para animar –desculpabilizando a los cuidadores- a que los niños puedan tener momentos de aburrimiento y exponerse al placer de la intimidad. Pero estos interesantes temas superarían el cometido de esta exposición.

La experiencia de intimidad en soledad y compartida

Comencemos por la definición de Intimidad según diversos diccionarios de lengua castellana: “Conjunto de sentimientos y pensamientos que cada persona guarda en su interior”. “Cosas de esa intimidad que se cuentan a alguien” (Moliner, 2007). “Zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia” (Diccionario de la lengua española, 2014).

Hay otras definiciones que son complementarias y sugerentes. “Relación de Amistad muy estrecha y de gran confianza”. “Partes sexuales exteriores del cuerpo del hombre y de la mujer” (Moliner, 2007). Vemos como la intimidad está en contacto con lo interno, pero a la vez con el entorno cercano y con el cuerpo.

Desde el punto de vista fenomenológico la entenderíamos como la conciencia del propio funcionamiento psíquico, la experiencia de ser, y de lo que somos, con sus variantes (aquí se incluye el abanico entre la normalidad y la psicopatología). Podemos concluir de ello que hay una confluencia estrecha entre intimidad e identidad.

La intimidad se va construyendo como elemento entre el interior y el exterior a lo largo de la infancia, se consolida placenteramente durante la latencia si el aparato psíquico puede cumplir su papel en ese periodo, y se va a poner especialmente a prueba con los cambios puberales y adolescentes.

En la adolescencia es cuando –unas veces bruscamente y otras más progresivamente-, hay que asumir que uno está solo. Puede ser un momento difícil o –si todo va bien- estar consigo mismo, es todo un logro personal. ¡Por fin! Sienten y dicen algunos adolescentes. La intimidad no es

estar aislado. Es estar en contacto con el mundo interno y a la vez permitir la existencia y la influencia de lo externo. El interés, la apetencia objetal, no pone en peligro el narcisismo ni altera la intimidad del adolescente. Y es el sentimiento de unicidad y el narcisismo los que dan la libertad para compartirla.

La intimidad es apertura interior hacia mundos de sentido y significación diversos. Es espacio de contradicciones en torno a lo que somos y lo que nos mueve y conmueve en el mundo (Pardo, 2013). Reposo la pregunta ¿quién soy?

Intensas emociones sacuden la intimidad: reviviscencia de experiencias y sensaciones corporales y psíquicas vinculadas a las relaciones tempranas con las figuras parentales, a lo que se suman las novedades inesperadas de la pulsión y el cuerpo emergentes. “La intimidad se va a convertir en un espacio a controlar: entre lo que se exhibe y lo que se guarda” (Lasa, 2016). Y este equilibrio va a ser frágil en muchos momentos y en función de muchos factores, internos (desde el empuje corporal y pulsional; las experiencias relacionales narcisizantes o desvalorizantes; la capacidad de crear ideales accesibles) y externos (especialmente la presencia tranquilizadora o no de los padres, o el o los grupos de iguales). Y está la amenaza depresiva, siempre latente, y solo posible de superar en el encuentro amoroso o en la creación de un ideal (Braconnier, 2016). Pero también soportable con la compañía de los iguales, espejo narcisista e identificatorio en el presente del adolescente, periodo siempre demasiado lento de espera.

Es inevitable plantearnos que la intimidad (en el espacio y el tiempo) sigue siendo condición necesaria para la elaboración psíquica. En la adolescencia estar con los otros iguales, divertirse y aburrirse en compañía, compartir incertidumbres y apasionamientos, la exaltación, los fracasos y el desamor, en resumen la búsqueda objetal, va a consolidarse en un enriquecimiento psíquico (identificatorio) en la medida en que sedimenta a solas. La soledad posibilita la vivencia íntima, el contacto con uno mismo, el ensimismamiento narcisizante. De este modo se amplían representaciones, se crean y se redescubren las que estaban creadas, se posibilita la reconstrucción psíquica. La intimidad va a ser el refugio donde “retirarse a pensar las consecuencias que en el mundo interno va a generar la realidad externa que se ha compartido” (Puertas, 2017).

La experiencia de intimidad placentera, cuando se da, supone para el sujeto el hacer compatible el placer de la investidura narcisista (del sí mismo) y del mundo de los

objetos internos, con el mundo de los objetos externos, de los que puede depender con libertad. Es posible así -recogiendo las teorizaciones de hace años de diversos autores (Jeammet 1997, 1998; Marcelli y Braconnier, 2005)- vivir la paradoja especialmente presente en la adolescencia que se puede resumir en “para ser más yo, necesito de los otros”, “lo que más alimenta mi narcisismo es la relación con los demás”. Como decían estos autores y conocemos en nuestra práctica lo necesario para el crecimiento psíquico del adolescente es no sentir esta aparente paradoja como conflicto paralizante, es decir, poder tolerar la dependencia sin vivirla como esclavitud.

No quiero olvidar (aunque no me extenderé ya que no es el objetivo central) tras haber sostenido la importancia de los objetos internos y por tanto implícitamente de las identificaciones, la importante relación entre intimidad e ideal del Yo, esa instancia que sabemos que es una construcción esencial propia de la adolescencia (Marcelli y Braconnier, 2005). El ideal del Yo se sirve del exterior, del grupo de iguales, como espacio de identificación y gratificación narcisista (Laufer y Laufer, 1988), es decir al servicio de la construcción de la identidad, incluida la sexual y mantenerla estable. “El ideal del Yo es un estímulo para sostener el procesamiento de la continua reconfiguración identitaria (más en la adolescencia) por eso su labor permite el respaldo necesario para enriquecer el territorio de lo íntimo” (Puertas, 2017).

Erikson (2008) mantenía que “la resolución de la crisis de identidad depende en buena parte de la capacidad para experimentar intimidad”. Intimidad tranquila como opuesta a aislamiento (soledad angustiada): sería como verse en un espejo y contemplar una imagen idealizada de uno mismo. Por momentos puede ser vivida de manera parecida al enamoramiento, experiencia tan sublime en la adolescencia.

La contención de lo íntimo (de lo privado) va a perder su cualidad cuando este espacio no puede ser vivido en su función. Pasará a lo público a modo de desbordamiento que deja un sentimiento de vacío interno; y suele llevar a la búsqueda de objetos e ideales inalcanzables o tiránicos (aquí hoy juega un importante poder de influencia internet y las redes sociales, con sus potencialidades virtuales o bien los espejismos que es capaz de crear); o, en el otro extremo -ya esbozado al inicio- crear situaciones de encerramiento en la frustración y la vergüenza, en la desvalorización narcisista de no encontrar nada admirable en uno mismo (Puertas, 2017).

Hablemos un poco de la intimidad compartida. Tres situaciones por excelencia van a ser el campo de

experimentación y riesgo de compartir lo íntimo: la amistad, el amor erótico y la relación terapéutica (en su diversidad). En todos los casos va a suponer, cuando es viable, una garantía de apoyo narcisista mutuo. Podríamos decir que la intimidad adquiere toda su dimensión cuando es compartida: el placer máximo en el sentimiento de unión con otro diferente. Cuando se arriesga a buscar al otro en la realidad externa, y cuando lo encuentra. Son buenos ejemplos la pasión adolescente en el enamoramiento (que sabemos que puede revivirse en otros momentos de la vida) y cuando se pone a prueba en el ámbito de la sexualidad genital, y esto implica el cuerpo del adolescente.

La adolescencia es también el periodo de las confidencias con amigos, el tomarse en serio y compartir los sueños de cada uno, la intimidad o al menos aspectos de ella ofrecidos a aquellos, pocos en general, con los que se compromete en relaciones que tienen un gran potencial para la construcción de la identidad (Alberoni, 1985). La amistad permite, no fuerza, la intimidad. “La amistad no invade al otro-a, no lo posee; le gusta el acuerdo y la armonía, pero acepta el desacuerdo y la disarmonía; no se busca la unicidad sino la otredad y la mismidad” (Derrida, 1998). Pensando en los ideales de hoy, diríamos que no hay tiempo para mantener muchas relaciones de amistad verdaderas, es decir la que se da en un contexto de construcción del sí mismo. Uno se pregunta, como se pueden tener y mantener ¡200 o 2000 amigos por las redes! La amistad que conlleva ese compartir la intimidad no invade, ni se impone, pero requiere estar atento, escuchar al otro y actuar con la palabra, y el silencio, y con los afectos, en la construcción biográfica (identitaria) del amigo. La intimidad compartida se experimenta como apertura a la re-interpretación biográfica y del lugar que uno ocupa y quiere ocupar en el mundo (ideal del Yo). Es esta una situación en que la intimidad puede hacerse pública sin riesgo de dejar un vacío interior.

LA INTIMIDAD EN LAS RELACIONES TERAPÉUTICAS

Podemos considerar la relación terapéutica como una situación propicia para el despliegue de la intimidad de un adolescente y compartirla. Podríamos ir más allá y considerar que es el encuentro de dos intimidades, incluyendo la del terapeuta, o más en el caso de grupos, o de contextos institucionales.

También podemos estar de acuerdo, con nuestra comprensión, que estos encuentros son (y va implícito en la condición de relación terapéutica) propicios para

la elaboración psíquica, siempre que sean compatibles con la necesaria distancia relacional que los adolescentes exigen. Va a ser una tarea prioritaria del terapeuta, como del adulto en general, el facilitar esto dejando todos los logros -la responsabilidad del éxito de esa sintonía relacional- al adolescente. Si se logra, puede ser una verdadera repetición de la presencia del objeto que permite la creación de experiencias personales auténticas en el espacio transicional. Consistiría en preguntar a los adolescentes como la madre-cuidador pregunta al bebé, hacer comentarios, proponer palabras, acompañándole en sus descubrimientos. Pasar tiempo con ellos, dejándoles solos consigo mismos, redescubriendo quizás el placer de cuando jugaban siendo bebés en ausencia-presencia del cuidador.

Voy a relatar, resumidamente, una situación clínica con un adolescente de 16 años que consultó por grave inestabilidad emocional y conductual en el hogar (es hijo solo y convive con los dos padres) y al que llevo atendiendo semanalmente desde hace año y medio en sesiones individuales (ahora los padres son atendidos en consultas más espaciadas por otro compañero psicólogo). Tras un ingreso hospitalario por una descompensación aguda con síntomas psicóticos que remitió bien en pocos días, me ha venido repitiendo cada sesión durante meses: “tendrás que ganarte de nuevo mi confianza, y no te va a ser fácil”. Hemos tenido, desde entonces, en nuestros encuentros muchos momentos de silencio en que él, primero ensimismado, acababa cerrando sus ojos como adormilado y yo sentía una cierta inquietud interna que a veces le comunicaba. Me decía a menudo “tú, pregunta” para responder casi inmediatamente: “eres un pesado, ¿a ti que te importa mi vida!”. A veces me cuenta sus dificultades con el sueño y, paralelamente, vive un aislamiento casi total de sus iguales aunque se ha conseguido que asista, tras unos meses de desescolarización, al colegio. Las exigencias escolares son muy adaptadas debido a sus dificultades para tolerar el espacio grupal de clase donde presenta momentos de gran inquietud, incluso impulsividad, que llegan a asustar a sus profesores. En casa pasa bastantes momentos siguiendo algún youtuber famoso y él también graba algún video que sube a las redes. En las últimas semanas, y teniendo como soporte su smartfone, me pide, a modo de deber escolar entre consultas, que yo los vea para poder preguntarme después. Añado que durante los meses iniciales, de gran impulsividad en casa (en la actualidad ha cedido y las tensiones con los padres son soportable), una de las conductas destructivas frecuente era arremeter

contra ordenador, Tablet o Smartphone, habiendo roto varios.

Nos vamos a encontrar frecuentemente con la dificultad del adolescente para compartir (entregar) un espacio de intimidad que está consolidándose, que tiene inevitablemente que vivirlo él mismo y a solas. Como el adolescente anterior, puede no ser capaz de organizar su mundo de representaciones internas, poner en marcha un dialogo consigo mismo que sea comunicable. O quizás le falta la presencia de un objeto interlocutor que pueda ayudarle a tolerar la angustia e incertidumbre acompañantes y darle sentido –el grupo de iguales, el amigo o los amigos- que tomen el relevo cuando los objetos parentales deben mantenerse a distancia.

El reto para el adulto, incluido el terapeuta, va a ser respetar la intimidad del adolescente sin intromisiones, incluso sin pretender (ni desear siquiera) que la comparta. Jeammet (1998) insistía en la sensibilidad en la adolescencia ante la seducción que pueden suscitar la vivencia de dependencia en las relaciones terapéuticas, especialmente duales, que pueden ser sentidas como una dependencia intolerable. Compartir su intimidad les hace perder su solidez identitaria, sienten que se les despoja de aspectos de sí mismos que dejan de controlar (Jeammet, 2002). El placer que supone compartir la intimidad en otros momentos de la niñez o de la vida adulta se convierte fácilmente en un peligro insoportable (esclavos, atrapados por la presencia del terapeuta) que puede acabar en una ruptura, a veces inesperada, del proceso terapéutico o a pasos al acto (por ejemplo intentos autolíticos). Esto es especialmente importante en adolescentes con organizaciones borderline o con gran fragilidad identitaria e inseguridad narcisista, pero también podemos encontrarlo, con sorpresa, en adolescentes con organizaciones neuróticos.

Todo lo anterior nos plantea la idoneidad de abordajes psicoterapéuticos intensivos -psicoanálisis entre ellos- en esta edad, tema que sigue dando todavía hoy lugar a encendidos debates (Jeammet 1997; Marcelli y Catheline, 2012). Y nos hace repensar aspectos técnicos, adaptaciones y flexibilidad en los marcos de atención a los adolescentes, con el objetivo de que no provoquen demasiada excitación, es decir, que respeten el espacio íntimo. Los adolescentes más sanos, o cuando están ya inmersos en la relación terapéutica a menudo lo dicen: “¿Porque te voy a contar a ti?...” (Feduchi, 2011).

Diversos autores desde el psicoanálisis (Roussillon, 2008; Marcelli y Catheline, 2012) retoman hoy las concepciones de área transicional para facilitar los

cuidados y poner en marcha intervenciones adaptadas para los adolescentes más vulnerables y que soportan mal implicarse en relaciones terapéuticas. En mi opinión los terapeutas que trabajan desde los Tratamientos basadas en la Mentalización, sostienen en buena parte, propuestas compatibles (Bateman y Fonagy, 2016). Se trata de evitar abordar directamente la parte conflictiva de la experiencia psíquica (a menudo no mentalizable y actuada en las conductas) y buscar activamente con el adolescente espacios y experiencias cooperativos libres de conflicto.

Desde la experiencia en centros de día atendiendo adolescentes con graves carencias narcisistas y entornos familiares y sociales gravemente perturbados, se comprueba a menudo como estas experiencias –cuando se logran- son sentidas por los y las adolescentes como de creación individual y, a veces también grupal (p.e. talleres basados en actividades manuales, artísticas o deportivas), y tienen efectos realmente terapéuticos, movilizadores (o generadores) de imágenes más valiosas de sí mismos y permiten la construcción de ideales menos rígidos y más realistas. Les posibilita ir pasando de estar dominados por Su mundo (exigencias y vacíos internos pero también pulsionalidad arcaica y búsqueda de placeres sin demora) a situarse en El mundo y poder actuar en él (en la realidad externa). Y retomar el proceso adolescente con esperanza.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos adolescentes hoy sufren situaciones duraderas e intensas de soledad. En nuestro mundo hipercomunicado sabemos que se puede estar solo.

Merece la pena ofrecer espacios de encuentro en los que se comparta de manera respetuosa la intimidad, en que nos ofrezcamos sin hacernos demasiado presentes para que los y las adolescentes puedan experimentar su mundo interno y sus ideales sin impotencia y esclavitud, en que logren sentir algunos momentos de mirarse con ternura (Jeammet, 1989) y tolerar la necesaria espera con esperanza). Para que puedan recuperar del bagaje de sus primeras vivencias de bebe con sus cuidadores, momentos placenteros compartidos. Dicho de otro modo, en palabras de Braconnier (2016): “Acompañar el pasaje de la dificultad amnésica a la tolerable rememoración, de la pérdida a la renuncia, y de la tristeza a la evocación, que permite pasar del dolor del duelo a la nostalgia, en la que se siente un cierto placer en evocar en pensamientos lo que ya no existe”.

El padre del adolescente del que he hablado anteriormente me contaba que, durante unas semanas, su hijo le había pedido ayuda para montar sus videos poniendo las canciones que escuchaba con ellos cuando era un niño. En esos momentos le sentía especialmente calmado.

Y si el adolescente no pudo disfrutar suficientemente esas experiencias, como ocurre a menudo en nuestra práctica asistencial, ofrecerle apoyo en el presente de la relación terapéutica para intentar una nueva construcción psíquica que abra caminos de renarcisización y de esperanza.

Cuando podemos experimentar esto como terapeutas o clínicos enriquecemos también nuestro mundo íntimo y, como escuche alguna vez a nuestro querido colega Juan Manzano, es una de las experiencias placenteras de ser terapeuta.

Muchas veces este acercamiento a las dificultades vitales y el sufrimiento psíquico durante la adolescencia, más comprensivo que resolutivo (en el sentido de las demandas actuales de evidencia, eficiencia y rapidez) es el único posible. Nos plantea la responsabilidad de recuperar las funciones de cuidar y acompañar a estos adolescentes. Como adultos con distintos vínculos y funciones: terapeutas, educadores, padres. Que sigan sintiendo nuestra mirada y nuestra presencia, nuestro interés “me importas... así, como tú eres”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberoni, F. (1985). *La amistad. Aproximación a uno de los más antiguos vínculos humanos*. Barcelona: Gedisa (Orig. 1984).
- Bateman, A. y Fonagy, P. (2016). *Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de la personalidad. Una guía práctica*. Bilbao: Desclée De Brouwer (Orig. 2016).
- Braconnier, A. (2016). *La enfermedad de la idealidad*. Ponencia en V Jornada sobre Clínica en Salud Mental de la Adolescencia en el Hospital Infantil Universitario Niño Jesús: Fanatismo Identidad y Adolescencia. Madrid.
- Carel, A. (2000). Croissance psychique, deuil originaire et capacité à être seul. *Journal de la psychanalyse de l'enfant* 26, 291-310.
- Chockler, M. (2010). El concepto de autonomía en el Desarrollo Infantil Temprano. Coherencia entre teoría y práctica. *Revista Aula de Infantil*, 53. Barcelona. <https://www.piklerloczy.org>
- Dangerfield, M. (2017). Aportaciones del tratamiento basado en la mentalización (MBT-A) para adolescentes que han sufrido adversidades en la infancia. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 63, 29-47.
- Denis, P. (2010). Entre familia y parentalidad: algunas consecuencias de las discontinuidades relacionales. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 49, 79-90.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta (Orig. 1994).
- Diccionario de la lengua española (2014). 23ª edición. Madrid: Real Academia Española.
- Entrevista con Alex de la Iglesia. *Diario El País* (2017). https://elpais.com/cultura/2017/11/30/actualidad/1512068372_577163.html
- Erikson, E. (2008). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós (Orig 1998).
- Feduchi Benlliure, L. (2011). El adolescente ante su futuro. *Temas de Psicoanálisis* 1, 1-11.
- Han, B-Ch. (2013). *La sociedad de la transparencia*. (Cita de P. Handke). Barcelona: Herder (Orig. 2012).
- Innerarity, D. (2015). Libertad como desconexión. Artículo de opinión. *Diario El País*. https://elpais.com/elpais/2015/05/21/opinion/1432228354_208918.html
- Jeammet, P. (1997). L'interprétation en psychothérapie et psychanalyse d'adolescents. En Manzano, J. (dir). *L'interprétation en psychothérapie d'enfants et d'adolescents*. Chêne-Bourg: Editions Médecine et Hygiène.
- Jeammet, P. (1989). *Psychotherapie de l'adolescent*. *Encyclopedie Medico-Chirurgicale* (Paris), 37812 B-5.
- Jeammet, P. (2002). La violencia en la adolescencia: Una respuesta ante la amenaza de la identidad. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 33-34, 59-91.
- Lasa, A. (2016). *Adolescencia y Salud Mental. Una aproximación desde la relación clínica*. Madrid: Editorial Grupo 5.
- Laufer, M. y Laufer, E. (1988). *Adolescencia y crisis del desarrollo*. Barcelona: Espaxs (Orig. 1984).
- Marcelli, D. y Catheline, N. (2012). *Ces adolescents qui évitent de penser*. Toulouse: ERES.

-
- Marcelli, D. y Braconnier, A. (2005). *Manual de Psicopatología del adolescente* (2ª Ed.). Barcelona: Masson (Orig. 2004).
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español* (3ª versión). Barcelona: Gredos.
- Pardo, JL. (2013). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- Puertas, P. (2017). La intimidad: una territorialidad conquistada. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 80, 183-212.
- Roussillon, R. (2008). *Le jeu et l'entreje(u)*. Paris: PUF.
- Tió, J., Mauri, L y Raventós, P. (2014). *Adolescencia y transgresión*. Barcelona: Octaedro.
- Winnicott, DW. (2006). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. En DW. Winnicott, *Obras escogidas I*. Barcelona: RBA (Orig. 1958).

